

TRISTES REGUERDOS DE LOS ENTIERROS



DE MADERO Y PINO SUAREZ.

El EPILOGO de la trágica decena de México, de los días 9 a 18 de Febrero de 1913, fué la muerte de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, ex-gobernantes de la República.

Después del asalto a los automóviles; en que prisioneros eran conducidos del Palacio Nacional a la Penitenciaría del Distrito Federal, la noche del 22 del mismo mes y año, en cuyo asalto perdieron la vida ambos; fueron conducidos sus cadáveres a esa prisión, de donde, partieron sus entierros, la mañana del 24, hacia los panteones, adonde quedaron depositados, mientras se les conducía fuera de la Capital.

Al ver salir aquellos dos entierros, no podía menos de reflexionarse en lo que son las glorias de este mundo.

El carro TEPEYAC, de la compañía de tranvías eléctricos de México, conducía el cadáver de Francisco I. Madero y a los escasos dolientes que lo acompañaban, que apenas alcanzaban a llenar los asientos de ese vehículo. Seguía una carroza fúnebre, de la misma compañía, carroza muy modesta, que llevaba al que en vida se llamó José María Pino Suárez y tras de esta iba un carro de pasajeros que, al igual del duelo de Madero, llevaba un reducido número de dolientes.

¡Cuán diferentes habrían sido los honores póstumos que en vida se soñarían aquellos dos ex-

gobrnantes para después de su muerte; pero la sentencia de Jesucristo tenía que cumplirse; *SEGUN LA VIDA ES! A MUERTE!* Mala fué su vida, mala tenía que ser su muerte.

Su entierro (se habrán pensado ellos) verdaderamente suntuoso y seguido de un brillante séquito. Tras el ferétre: el Cuerpo Diplomático, acompañando al superviviente de ambos: el gabinete, las autoridades civiles y militares; las Cámaras de Senadores y Diputados: la Suprema Corte de Justicia de la Nación y autoridades judiciales: un crecido número de empleados federales: en seguida las fuerzas de guarnición en la plaza y, por último, innumerables tranvías para que el pueblo los acompañara hasta la última morada.

Estos, y otros honores, quizá mas suntuosos, se soñaron, tal vez, aquellos dos hombres para después de su muerte. Mas nunca, jamás se lo pensaron, ni aún siquiera llegarían a imaginárselo, que habían de ser conducidos a la tumba con un sencillo, modesto y desairado entierro y, lo que para ellos sería mas triste aún, en vez de salir sus cadáveres del Palacio Nacional o, en último caso, de sus hogares, salir de la Penitenciaría.... ¡De una prisión!.....

La opinión pública cree, que el asalto en que perdieron la vida Madero y Pino Suárez, fué obra de los *maderistas* para pre-

tender rescatar, al menos a Madero y logrado ésto, volver a renacer la guerra civil y si, como sucedió, morían, atribuirle la muerte a la revolución triunfante y al Gobierno del Señor General D. Victoriano Huerta, como así lo han hecho, *GLORIFICANDO* a Madero, pretendiendo presentárselo al pueblo como un *MARTIR POLITICO* víctima de la revolución triunfante.

Esto es un criminal absurdo, pues tanto la opinión pública ilustrada y sensata, como el gobierno interino del Sr. General Huerta y la revolución triunfante, es decir, el elemento felicitista, querían que se les procesara para que el pueblo viera y comprendiera claramente que Madero, a quien había creído, y aún sigue creyendo, un *APOSTOL*, un *PADRE DEL PUEBLO*, un gran *PROTECTOR DE LOS POBRES*, un *HÉROE*, etc., etc., no fué sino *UN GRAN TRAIADOR A LA PATRIA*, *POR ESTAR VENDIDO COMPLETAMENTE A LOS YANKIS*.

Los *maderistas* se apresuraron a rescatarlo y una vez que no lograron esto, por haber muerto durante la intentona Madero y Pino Suárez y que no ignoran la *TRAICION DE MADERO A LA PATRIA*, en la que muchos *maderistas* están complicados; quieren hacer creer al pueblo en un *DOBLE ASESINATO POLITICO*.

Este proceder de los *mader-*

ristas, hace que no se pueda cubrir la memoria de Francisco I. Madero con el manto del olvido, como fué el deseo de la sociedad cristiana, ilustrada y de sentimientos nobles: de la prensa y de la opinión pública, excluida de todo contacto con el maderismo, agonizante, despechado y rabioso y no puede llevarse a puro y debido efecto aquella sapientísima y loable sentencia, *AL CAIDO NO SE LE DA GRAN LANZADA*, debido a los mismos *maderistas* que aún quieren engañar al pueblo con malévolas opiniones, nelamente anti-patrióticas; pero muy especialmente a la clase analfabeta, demasiado crédula, por sumisma ignorancia.

Examínese a vuelo de pluma la obra *PATRIOTICA* (!!) de Francisco I. Madero, en la que aún cree la mayoría del pueblo mexicano.

Cuando se inició la revolución maderista, la familia Madero estaba en quiebra y en la miseria, al grado de que, los pocos bienes que les quedaban, iban a ser rematados judicialmente para pagar a sus acreedores y entonces idearon la revolución para salvarse de la completa ruina y enriquecerse, valiéndose de una circunstancia que les favoreció sus ruines planes y era esta la siguiente.

Por aquella época (uno o dos años antes del 20 de Noviembre

de 1910, fecha en que estalló la revolución maderista) la compañía petrolera yanqui, que gira con la razón social de ESTANDART OIL COMPANY, pretendió del gobierno del general Díaz, que le diera el monopolio del petróleo mexicano; de tal manera, que ningún yacimiento en territorio mexicano lo pudiera explotar ningún nacional, despojando al que tuviera terreno con yacimiento petrolífero, para dárselo a los yanquis, sin que estos pagaran ni UN CENTAVO por dicho terreno al propietario de él. Es decir, lo que los yanquis querían era ROBARLES a los que tuvieran veneros petrolíferos, sus propiedades y explotarlas ellos.

El general Díaz, con toda energía, se negó a esto, por ser enteramente anti-patriótico; pero a la familia Madero, no le importó lo anti-patriótico sino, por el contrario, vió un filón muy productivo que explotar a su favor, no importándole nada el bienestar de la Patria y su autonomía.

Se presentó a esa Compañía petrolera, pidiéndole PRESTADOS varios millones de pesos, para salvar su quiebra; pero disimulando con el pretexto de armar la revolución para derrocar al general Díaz, que era precisamente lo que deseaban los yanquis, pues el general Díaz no quiso venderles la Nación, como lo hicieron los Madero. Una vez de Presidente, cualquiera de ellos, se les haría a los yanquis todas las concesiones que quisieran, inclusive la del monopolio del petróleo, lo que ha quedado plenamente comprobado por la investigación hecha por la Cámara de Senadores de los Estados Unidos del Norte.

Así fué como se hizo rica esa familia y Francisco I. Madero estuvo sostenido en la Presidencia por los yanquis, porque era él su AGENTE servil, para lograr

ellos ROBARSE el territorio nacional, en lo cual les sirvió fielmente Francisco I. Madero y toda su familia.

Las concesiones que había hecho a los yanquis eran las siguientes.

Monopolio del petróleo. = Donación del territorio de la Baja California que pasaría a formar parte de los Estados Unidos. = Venta del Istmo de Tehuantepec, con cuya venta lo graban los yanquis dividir nuestro territorio, pues consumada esa venta, Tehuantepec sería ya territorio yanqui, quedando separados de la federación los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán. Los yanquis querían formar de esos estados una república que, aunque independiente de México, fuera manejada por ellos a su antojo. Los estados de la frontera del Norte; Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Coahuila, también querían los yanquis y (AUN QUIEREN) formar de ellos otras tantas «repúblicas» para manejarlas ellos como cosa propia.

Es decir: quieren ROBARSE, nada menos, que las tres cuartas partes de nuestra República, dejándonos reducidos a un pequeño territorio.

La revolución encabezada por el Brigadier Don Félix Díaz, al derrocar el gobierno de Madero y su familia, fué un gran golpe de muerte que dió a los proyectos que traían los yanquis con respecto a México, pues una vez que la familia Madero ya no tiene en sus manos el poder, no tienen quien les venda la República. Por eso es que cuando «cayó» Madero, los yanquis se interesaban mucho porque no fuera procesado, ni que se le tuviera preso y que se le dejara salir libremente del territorio nacional, para que volviera a los Estados Unidos para formar una nueva revolución, que

lo retornara a la Presidencia, para que los yanquis tuvieran manera de llevar a cabo los compromisos que Francisco I. Madero, su familia y los maderistas. TIENEN contraídos con ellos.

He ahí también por qué el Gobierno que preside el Señor General Don Victoriano Huerta, la opinión pública y los felicitistas, tenían empeño de que se les procesara y porque, también, los maderistas se apresuraron a dar el asalto a los automóviles, bien para rescatar a Madero y que se fuera con los yanquis, para volver a hacer nueva revolución que tenía como objeto venderles nuestra República, o bien que, como sucedió, muriera en el encuentro para que no, debido a la VERBOSIDAD excesiva y loca de Madero, fuera a CANTAR, los compromisos que tenían contraídos con los yanquis, los Madero y sus secuaces.

Al caer el gobierno de Francisco I. Madero, y después de su muerte, la familia de él, se fué a refugiar a los Estados Unidos, desde donde siguen atentando contra la independencia de México. Esa familia, encabezada por Ernesto Madero tío de Francisco I. Madero y Ministro de Hacienda que fué durante su gobierno, está trabajando muy activamente con los yanquis, para que le ayuden para una nueva revolución.

Esa revolución es la que encabezan Venustiano Carranza, José María Maytorena, Ignacio Pesquiera y todos los que con ellos andan, que reciben dinero y órdenes de la familia Madero, radicada en los Estados Unidos; cuya revolución tiene por objeto separar de la República Mexicana los estados fronterizos del Norte y vendérselos a los yanquis, para que lleven a cabo sus infames proyectos. Con los millones producto de la venta de nuestro te-

rritorio, piensa la familia Madero, después, irse a disfrutarlos tranquilamente a Europa u otra parte del Mundo.

Este es el VERDADERO PATRIOTISMO DE MADERO, SUS SECUACES Y SU FAMILIA de que tanto han alardeado y que el pueblo, crédulo a sus palabras, ha dado por ciertas, por eso evoca la memoria de Francisco I. Madero con el respeto y veneración que se debe a los héroes de nuestra independencia: HIDALGO, ALLENDE, ALDAMA, ABASOLO, MORELOS y mil, y mil héroes, que llenos de abnegación y VERDADERO PATRIOTISMO, sacrificaron su vida en pró de nuestra independencia, que Francisco I. Madero y su familia querían y, aún quieren, acabar con ella, vendiéndonos nuestro México a los yanquis, lo cual no es sino ALTA TRAYICION A LA PATRIA.

Respétese la memoria de los muertos, como debe ser con todos, sin distinción de ninguna especie; pero no se quiera dar una veneración GLORIOSA a Francisco I. Madero, como si se tratara del PADRE DE LA PATRIA DON MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA, pues hay mucha diferencia de ese GRAN HOMBRE que proclamó nuestra Independencia Nacional, al que quería destruirla, como Judas Iscariote, por un miserable puñado de monedas, que es lo que hubiera hecho Madero, si tan oportunamente no lo derroca el ejército; pero la familia Madero sigue trabajando en este sentido en los Estados Unidos y por eso provocó la insurrección de Venustiano Carranza y de todos sus secuaces, que no merecen otro calificativo que el de... TRAYIDORES A LA PATRIA.

México Marzo de 1913.

R. D. G.

MUERTE

De don Francisco I. Madero.

—(o)—

El ídolo popular, que embriagó a México entero, fué don Francisco I. Madero, cuyo fin causa pesar!

Una decena sangrienta fué su epílogo tremendo, en que estuvo resistiendo la rebelión más violenta.

Inaudito bombardeo angustiaba el corazón, causando desolación, muerte, llanto, clamoreo.

Como una lluvia infernal las metrallas estallaban y mil balines regaban, como espíritus del mal.

A sus hijos defendían las madres con mil cariños, y los inocentes niños junto a sus padres morían.

¡Quién no habrá de recordar, como pesadilla horrenda, esa decena trenenda, que nunca se ha de olvidar!

Pasaron aquellos días, y Madero fué aprehendido, y en Palacio detenido, bebió acerbas agonías.

Al fin conducido fué a la Penitenciaría, y halló una muerte sombría, cruel sarcasmo de su fé.

Sus partidarios quisieron volverle la libertad. . . . ¡Tal vez, en la obscuridad, sus mismas balas lo hirieron!

Y un cortejo funerario Modesto, triste, doliente, al que ayer fué Presidente, llevó al panteón solitario.



MUERTE

De don José María Pino Suárez.

—(o)—

¡Aprended, grandes del mundo, cómo acaba la grandeza! ¡Juventud, genio, riqueza ruedan al sepulcro inundo.

¡Pino Suárez! ¡Triste fin tuvo este joven vehemente, que fué Vice-Presidente, de Madero, paladín.

Juntos siempre gobernaron, juntos muy alto subieron, juntos también descendieron y juntos se desplomaron. . . .

En esa noche sombría, del infortunio en camino, unido a Madero, Pino, gustó instantánea agonía.

Dos automóviles vuelan y en ellos van los caídos; luego algunos estallidos, y dos cuerpos que se hielan.

La escolta sintió el empuje de la turba que dispara, y a la lucha se prepara y el mauser airado ruge.

Unos instantes de lucha, después mojado el camino con sangre que vierte Pino, sangre ardiente, joven, mucha.

A su eterno compañero no dejó en la soledad, pues voló a la eternidad unido siempre a Madero.

¡Oh fogosa juventud, que no esperas los pesares! ¡no olvides de Pino Suárez el triste, negro ataúd!

De la vida en el sendero, recuerda constantemente esta pareja doliente: Pino Suárez y Madero.